

Presentación

Los editores

El lector tiene ante sus ojos los textos presentados en el Simposio Internacional que celebramos *a la luz de Roma*, entre los días 17 y 20 de septiembre de 2018. Un conjunto de estudios, organizados en tres volúmenes, que desde diversas disciplinas se interrogaron acerca de la construcción de la santidad en los siglos modernos. “El gran Teatro barroco de la santidad ibero-americana”, de Marcello Fagiolo, hace de atrio y proscenio a las investigaciones sobre aquellos héroes de un tiempo nuevo que el nuestro globalizado redescubre con admiración. ¿Qué mejor manera de ubicarse, si no ante el teatro barroco y en un gran escenario, el del estrado del auditorio de los Museos Vaticanos? Acompañados por su directora, la doctora Bárbara Jatta, dimos principio a nuestra actividad, en la mañana del lunes, 17. Pudieron oír la conferencia inaugural y las palabras de bienvenida cuantos colegas, procedentes de Europa y América, habían querido participar en el evento, compartiendo con nosotros sus investigaciones relativas a la santidad barroca.

Tras de esta ceremonia inaugural, cuasi íntima, nos fuimos a la sede de la Universidad convocante, Roma Tre, para comenzar las jornadas científicas. La Universidad, encabezada por sus más altas autoridades, nos recibió con los brazos abiertos, en un salón de actos con numeroso público y en un ambiente amigable. A continuación nos repartimos por distintas aulas donde no dejó de asombrarnos el nivel de las participaciones y la variedad de las propuestas. El caudal de los argumentos y la vivacidad de los debates nos hizo pensar en la calidad de la publicación que, a la vista ello, había que concretar indefectiblemente. Durante dos días se sucedieron las intervenciones. El equipo romano hizo que todo fluyera, con el entusiasmo de los organizadores y de los y las asistentes.

También tuvimos nuestro espacio en la Biblioteca Nazionale, donde continuó el intercambio de ideas al mismo ritmo que en los días anteriores. Nuevamente una institución cultural romana hizo causa con la organización del congreso para garantizar su éxito. Una vez más Roma se mostró como anfitriona perfecta, añadiendo valor a la actividad. Plaza pública del universo barroco nos confirmó en la idea de que el tema era de interés, más allá del ámbito hispano. Y es que conforme avanzaba, el Simposio trazaba su propio guión: el del santo barroco, encrucijada de identidades, que parecía retar a los historiadores allí reunidos revelándonos, en cada una de las sesiones, nuevos perfiles, ignorados pliegues de un paisaje inagotable.

Después de cuatro jornadas, en sesiones de mañana y tarde, muy atentos a lo que se exponía y a los debates suscitados, fuimos ratificando nuestra primera impresión. Y así al cierre, en la Academia de España, en la compañía de la directora de la biblioteca, doña Margarita Alonso Campoy, hicimos pública nuestra intención de dar continuidad a esta iniciativa, en un segundo Simposio, esta vez a celebrar entre Lima y Puebla. Pero esto ya es harina de otro costal.

De aquellos cuatro días vienen estos tres volúmenes. Uno por cada una de las secciones en las que hemos organizado todo el material. En síntesis, el análisis de los distintos procesos jurídico-políticos y socio-religiosos que condujeron a la canonización de una fabulosa pléyade de nuevos santos y a la visibilidad, con ellos, de las comunidades de devotos que les rindieron culto reconociendo en sus expresivas imágenes todo un programa de vida, un ideal de virtud.

Iniciamos la andadura en Roma, al ser la sede pontificia. En este enclave se sustanciaron, durante los siglos modernos, todas causas que acabaron conduciendo a la nueva santidad; también las frustradas, iniciadas y no concluidas. Por ello fue donde se definieron los tipos humanos en su camino a los altares. La nueva hagiografía barroca tiene un itinerario formal que se definió en este contexto. Y en su eclosión y desarrollo intervino un dicasterio, la Sacra Congregación de Ritos, en el que se derivó toda la gestión de los distintos procesos y la depuración de las formas artísticas. Un lenguaje que con la ayuda de este organismo se codificó. En Roma asimismo tuvieron lugar las convocatorias festivas asociadas a las solemnidades litúrgicas en que se presentaron públicamente los nuevos santos. Y en ese sentido son significativos 1622 y 1671.

En el volumen segundo ponemos el interés en la Península Ibérica, por su mediación en el tráfico de matrices artísticas, así como en la negociación con Roma para la concreción de los santos y santas que acabarían requiriendo dichas imágenes. Madrid y Sevilla, con Toledo, se constituyen en los principales centros de esta negociación. La Corte de los Habsburgo jugó un papel determinante en algunos procesos. La Casa de Contratación de Indias, entre otros organismos gubernamentales, tomaron parte en la impulsión de algunas causas, así como en la tramitación de los expedientes. En este trasiego, no podemos olvidar el papel jugado por Capítulos eclesiásticos, a la cabeza el de Sevilla, que tomaron parte muy activa en la intermediación, en tanto se sustanciaban las causas.

Finalmente, el tercer volumen se ocupa del papel que jugaron los virreinos americanos, Perú y Nueva España. Cada uno con su propia casuística, singularizándose con sus respectivas opciones. El primero a la vanguardia de las proclamaciones, con Santa Rosa de Lima como figura clave y modelo de referencia para el resto de las causas. Y México, promoviendo nuevas figuras, pero sin restar protagonismo al centro de su devoción: la Virgen de Guadalupe. El equilibrio entre la tradición marifónica y la promoción de nuevas figuras de venerables y siervos es muy interesante y permite descubrir un mundo de contrastes, que se refuerza con el hecho físico al quedar situado este virreinato orillado por el mundo oriental con su propia idiosincrasia.

En suma, una dinámica de convergencias y reciprocidades, con el Atlántico como puente, para una santidad barroca que repre-

sentó un verdadero *novum* en la larga tradición del culto a los santos, al replantear antiguos carismas y configurar nuevos patrones de vida cristiana capaces de responder a los desafíos vitales, a las inquietudes espirituales, de un mundo peregrino y mudable. Historias de vida, imágenes y estampas que tejieron redes de solidaridad espiritual en comunidades de cualquiera de las dos orillas que encontraron el arraigo y la dignidad de grupo en la encarnadura y en el ejemplo de los nuevos atlantes de la fe.